

DESPOBLACIÓN, ENVEJECIMIENTO SOCIAL Y BAJA NATALIDAD

Nota elaborada por Alejandro Macarrón Larumbe

Autor del libro “El suicidio demográfico de España” y

Director de la Fundación Renacimiento Demográfico

(www.renaciementodemografico.org)

Madrid, 20 de marzo de 2015

Preliminar

Este informe ha sido elaborado para la Ponencia del Senado sobre Medidas en relación a la Despoblación Rural en España, por petición al autor de los senadores Ángel Pintado Barbanoj (Huesca), Sebastián García Martínez (Ciudad Real) y Gerardo Martínez (Soria). El documento contiene un análisis sucinto sobre el grave problema de la despoblación que azota a numerosas provincias y zonas de España, y algunas recomendaciones de actuación a los poderes públicos, y a la sociedad civil en general, sobre una de las vías de tratar de paliar este problema: el fomento de la natalidad.

1.- Descripción del problema a grandes rasgos

Una gran parte de la población rural y de provincias / regiones con menores opciones laborales, desde hace muchas décadas, tiende a abandonar su tierra natal, marchando principalmente a ciudades españolas -en sus propias provincias u otras, en especial a las que conforman los mayores polos económicos nacionales-, o bien al extranjero. No es un fenómeno reciente, ni exclusivo de España, ni mucho menos. Diversos factores alimentan esta tendencia en muchos países, en detrimento de la salud demográfica del agro y las provincias y regiones con economías menos pujante: la economía moderna favorece la concentración de actividades en polos con masa crítica; la creciente facilidad para viajar, recibir información de, y comunicarse con, zonas alejadas; diversas dinámicas políticas y sociológicas; etc. Y más recientemente, en España, la crisis económica que empezó en 2008.

Lógicamente, en un mundo como el actual, y más en un país tan abierto como España, en casi todas partes se producen de manera simultánea flujos de llegada y salida de personas. Así, a comienzos de 2014, según datos del INE (Padrón Municipal), un 21% de las personas nacidas en España y residentes en nuestro país no vivían en su provincia natal. El problema sociodemográfico, y tras ello, económico y de otras índoles, surge cuando los flujos de salida de personas superan ampliamente a los de llegada de forma continuada en el tiempo, y se ve agravado cuando la diferencia entre nacimientos y muertes no compensa el saldo migratorio negativo, y mucho más cuando no sólo no lo mitiga, sino que lo amplifica. Y todo esto sucede, desde hace décadas, en gran parte de España.

Las consecuencias de la despoblación son negativas para la economía y las perspectivas futuras de las zonas geográficas afectadas, al perder consumidores, mano de obra, atractivo para la inversión, masa crítica y economías de escala para la provisión de todo tipo de bienes y servicios, privados y públicos. Son provincias y zonas, que, además, quedan con una población más añosa, ya que las personas que de ellas emigran son, mayoritariamente, individuos jóvenes y de mediana edad. Esto refuerza las tendencias generales a la pérdida de población y al envejecimiento social que genera el denominado “invierno demográfico”, debido principalmente a una natalidad insuficiente¹.

¹ NB-1. En el caso de España, la tasa de fecundidad es muy insuficiente para el reemplazo de la población. Con 1,27 hijos por mujer en 2013 –por 1,58 de media en la Unión Europea en 2012, último año del que Eurostat ha proporcionado este dato–, una natalidad de las más bajas de Europa y del mundo, cada nueva generación de jóvenes tiende a ser un 40% menos numerosa que la anterior, en un

Es cierto que el promedio de edad de la población española y de otros países tiende a aumentar también como consecuencia del feliz incremento de la esperanza de vida, no sólo del menor número de niños y jóvenes. Pero ese incremento sólo es responsable, en España, de aproximadamente una cuarta parte de la decena de años que ha aumentado entre 1976 y 2015 la media de edad del pueblo español (de 33 a 43 años), debiéndose las otras tres cuartas partes de dicho incremento a la caída de la natalidad, desde los 2,8 hijos por mujer de 1976 a los 1,2 a 1,4 de los últimos 25 años (1,27 en 2013, según el INE)².

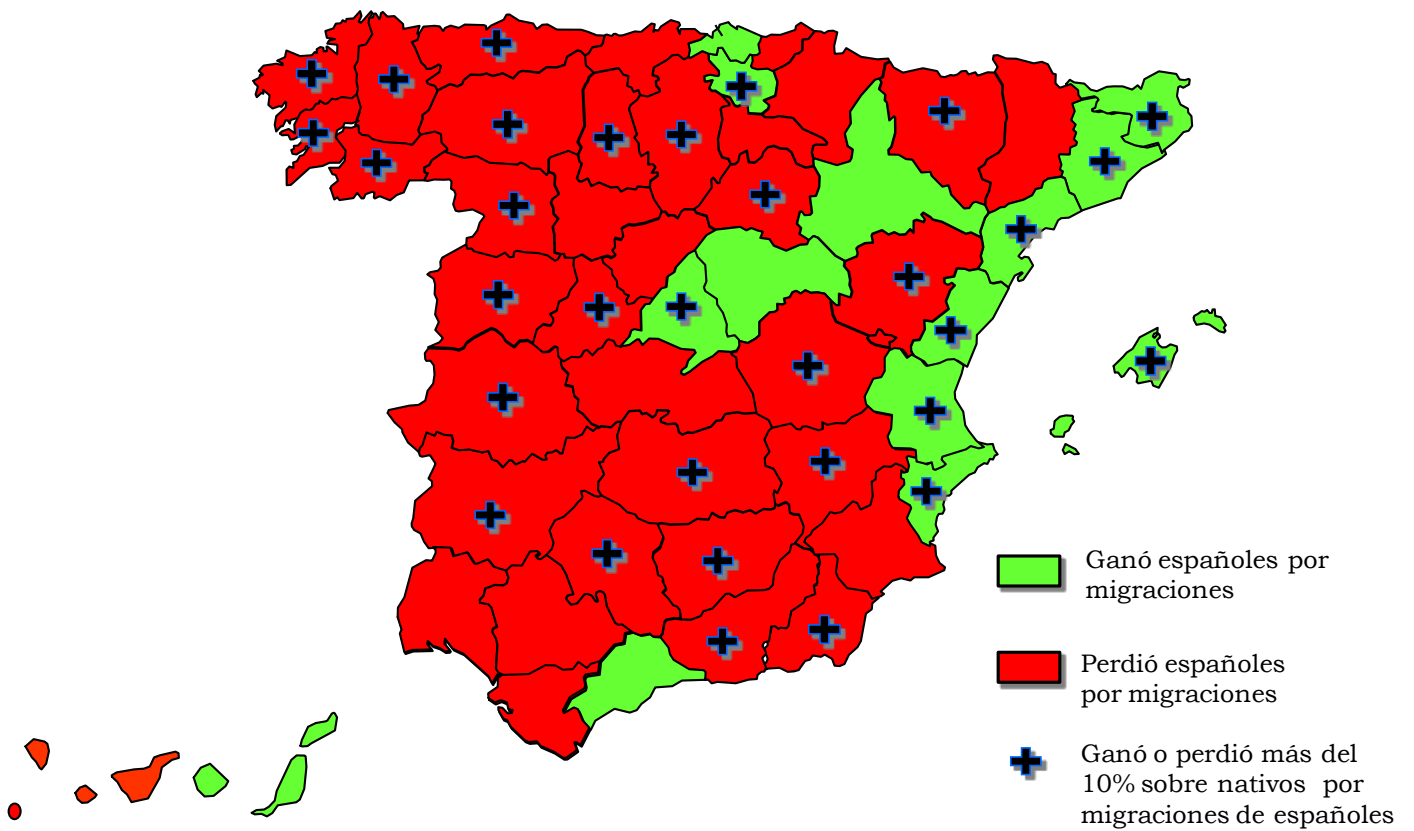
Población ganada o perdida en cada provincia por flujos migratorios netos de españoles, en % de la población nacida en ella (*) y viva a 01-01-2014 (estimación con datos de Padrón Municipal y Padrón españoles residentes en el extranjero -INE-)			
Provincia	% población española ganada (+) o perdida (-) por flujos migratorios (*)	Provincia	% población española ganada (+) o perdida (-) por flujos migratorios (*)
Soria	-46%	Huelva	-8%
Cuenca	-44%	La Rioja	-7%
Zamora	-43%	Cantabria	-6%
Orense	-40%	S. Cruz de Tenerife	-6%
Ávila	-39%	Lérida	-5%
Teruel	-39%	Murcia	-5%
Cáceres	-36%	Valladolid	-4%
Palencia	-36%	Toledo	-4%
Segovia	-35%	Sevilla	-4%
Jaén	-35%	Guipúzcoa	-1%
Lugo	-34%	Navarra	-1%
Salamanca	-33%	Málaga	2%
León	-30%	Vizcaya	2%
Ciudad Real	-30%	Las Palmas	2%
Badajoz	-29%	Zaragoza	2%
Albacete	-27%	Guadalajara	3%
Burgos	-26%	Valencia	10%
Córdoba	-26%	Barcelona	13%
Granada	-25%	Madrid	15%
La Coruña	-15%	Castellón	16%
Pontevedra	-14%	Alicante	18%
Huesca	-12%	Gerona	24%
Asturias	-12%	Baleares	25%
Almería	-11%	Álava	25%
Cádiz	-9%	Tarragona	28%

(*) NB. Para elaborar esta tabla, se ha incluido entre los nacidos en cada provincia a la gente adscrita a ella en el Padrón de españoles residentes en el extranjero (PERE), en total algo más de 2 millones (aprox. 5% adicional a la población española que vive en España)

proceso acumulativo de carácter exponencial. Esto significa de manera aproximada que, si se mantuviese constante natalidad en España, por cada 100 adultos jóvenes de hoy, en unos 32-33 años habría aprox. sólo 60 en la misma franja de edad, que serían 36 en 64-65 años, y apenas 22 dentro de un siglo, 5 en dos siglos, y uno sólo en tres siglos. Y la población total que fuera quedando mermaría a ritmo parecido con algunas décadas de retraso, y estaría, en conjunto, más y más envejecida, incluso en el caso improbable de que la esperanza de vida no siguiera aumentando.

² NB-2. El autor ha realizado estimaciones aproximadas de cómo sería la población española actual si la natalidad en España se hubiese mantenido constante desde 1976 en 2,8 hijos por mujer de media, cifra que ahora nos parece elevada, pero que es la mitad -o menos- de la tasa de natalidad histórica / típica de España y toda Europa hasta hace cosa de dos siglos, y la esperanza de vida hubiese crecido como lo ha hecho desde 1976. El resultado de esa simulación es que España tendría ahora unas 15 millones de personas adicionales entre niños, adolescentes y adultos de hasta 35-36 años, y que la edad promedio del pueblo español sería unos 7,5 años inferior a la actual.

Como consecuencia de estos flujos migratorios, actualmente, en más del 70% de las provincias españolas (36), reside un número de españoles inferior al total de que los que en ellas nacieron y aún viven. En las otras 14 provincias, que en general figuran entre aquellas con una economía más pujante en las últimas décadas, sucede lo contrario. Estas 14 provincias con ganancia neta de población española son Álava, Alicante, Baleares, Barcelona, Castellón, Gerona, Guadalajara, Madrid, Málaga, Las Palmas, Tarragona, Valencia, Vizcaya y Zaragoza.



El caso extremo por despoblación nacional es la provincia de Soria. Según nuestras estimaciones, a 1 de enero de 2014, por cada 100 sorianos de nacimiento vivos, sólo había 54 españoles residentes en Soria, entre nativos sorianos y compatriotas procedentes de otras provincias. En total, hay 19 provincias en las que, por cada 100 nativos de ellas aún vivos, residentes en cualquier parte de España o del mundo, viven menos de 75 españoles. Y algo parecido ha sucedido en el interior de muchas provincias: las capitales y ciudades han “vaciado” en buena medida las zonas rurales, gran parte de cuya población se ha trasladado a las urbes. Por ejemplo, entre 1991 y 2014, Soria capital ganó 7.156 habitantes (+22%), al

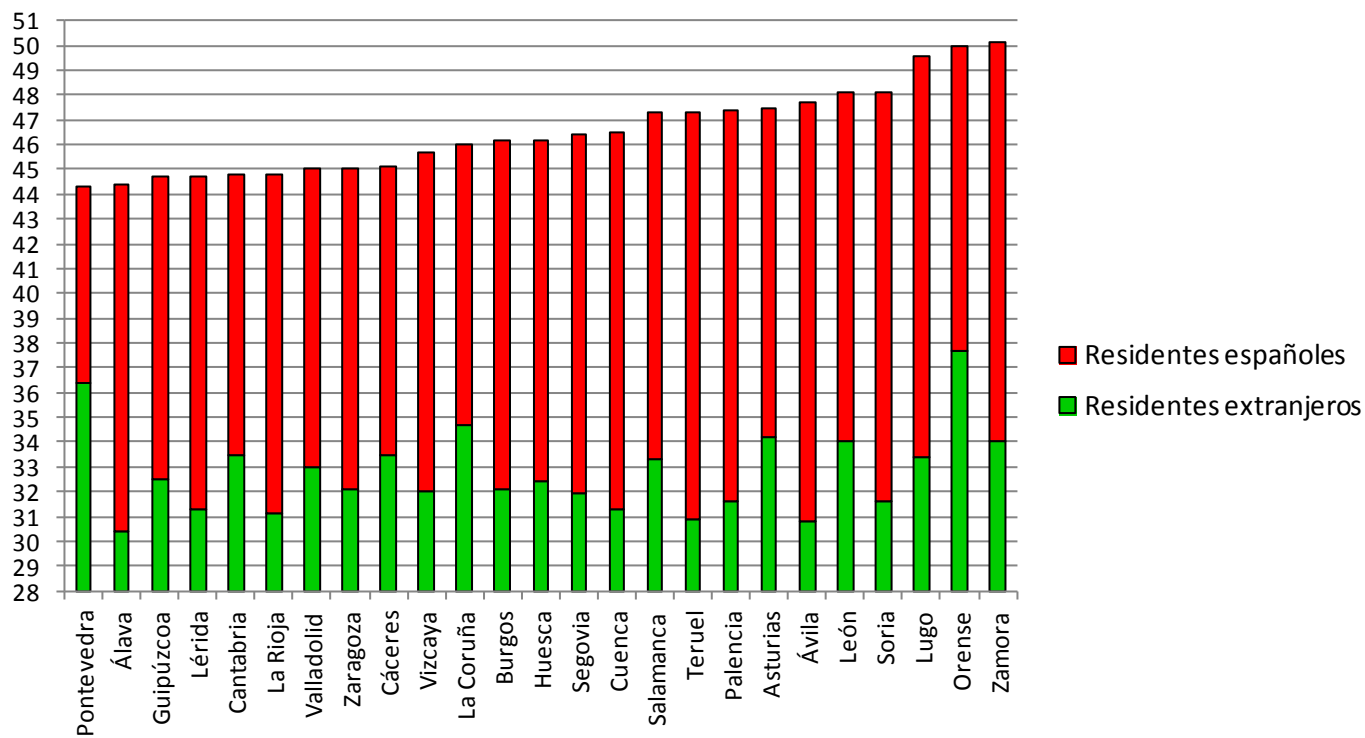
tiempo que el resto de la provincia perdió 9.472 vecinos (-15%), según el Censo de 1991 y el Padrón municipal a 1 de enero de 2014. Ese “vaciamiento” del campo por la atracción sobre sus habitantes originarios por parte de la ciudad, y en especial de la capital provincial, para empeorar las cosas, se ha centrado sobre todo en la gente joven y de mediana edad. Como consecuencia de ello, la población de Soria capital es, en promedio, 6 años más joven que la del resto de la provincia.

Una gran parte de la merma de población española por emigración en esas provincias ha podido ser compensada en los últimos 20 años con la llegada de inmigrantes procedentes del extranjero, algo muy valioso siempre que su integración en nuestra economía y sociedad sea satisfactoria³. Como consecuencia de ello, 13 de las 36 provincias en las que residen menos españoles que el total de los nacidos en ellas y que aún viven, han podido enjugar con inmigrantes extranjeros, en sus cifras totales de población, su balance migratorio negativo de españoles. Éste es el caso de provincias como Almería, Cantabria, Guipúzcoa, Huelva, Huesca, Lérida, Murcia, Navarra, La Rioja, Santa Cruz de Tenerife, Sevilla, Salamanca y Toledo. En conjunto, no obstante, estas 36 provincias con pérdida de población española resultan mucho menos atractivas, por falta de oportunidades, para los inmigrantes extranjeros, que las otras 14. Según el Padrón Municipal (INE), a 1 de enero de 2014, el 9% de la población residente en el grupo de las 36 había nacido en el extranjero. Y en las 14 con ganancias de población por migraciones neta de españoles, el porcentaje de población de origen extranjero sobre el total era del 17%, casi el doble que en las primeras.

³ NB-3. Con algunas excepciones, hasta ahora no ha habido tensiones sociales significativas ligadas a la inmigración en España. Esto no garantiza su ausencia en el futuro, en vista de la experiencia de otras naciones europeas, ya que estas tensiones a menudo suceden más con las segundas y terceras generaciones de inmigrantes que con las primeras, y en España aún no hemos pasado de éstas en cuantía significativa, al llevar menos de 20 años en nuestro país la inmensa mayoría de los extranjeros residentes aquí. Y en lo económico, así como la inmigración extranjera contribuyó a amplificar el boom previo a 2008, al aportar, entre otros, mano de obra, consumidores y compradores/usuarios de viviendas, esa misma inmigración ha contribuido a amplificar la gran recesión subsiguiente, al registrar los extranjeros tasas de desempleo sensiblemente mayores que los españoles de origen, consumiendo por ello los inmigrantes una parte muy significativa de las ayudas públicas contra la exclusión social y la pobreza, además de utilizar otros servicios públicos como la sanidad o la educación a cuya financiación, lógicamente, los desempleados típicos poco pueden ayudar. También han contribuido de forma muy relevante los residentes de raíces foráneas a la pérdida de población sufrida por España desde 2012, al marcharse de España cientos de miles de inmigrantes extranjeros, por la falta de trabajo. Así pues, uno de los principales retos socio-demográficos de España, en los próximos años y lustros, será asegurar y consolidar la plena integración económica y social de los inmigrantes extranjeros y sus hijos. De no lograrse este objetivo, estaremos mucho peor por demografía y cohesión social que de conseguirse.

Promedio de edad (años) de la población española y extranjera en las provincias más envejecidas

Fuente: INE (Padrón Municipal a 1 de enero de 2014)



Por otra parte, al ser los emigrantes/inmigrantes, ya se trate de españoles o extranjeros, en media, sensiblemente más jóvenes que el conjunto de la población -con excepciones notables en provincias como Alicante, Málaga o las dos de Canarias, que albergan numerosas colonias de jubilados extranjeros-, las provincias que han perdido población española por migraciones están sensiblemente más envejecidas que el resto. Así, a 1 de enero de 2014, según nuestras estimaciones, en el conjunto de las 36 provincias en las que residen menos españoles de los que en ellas nacieron y aún viven, la población de nacionalidad española tenía un promedio de edad de 46,1 años, mientras que en las otras 14 esta media era de 41,6 años.

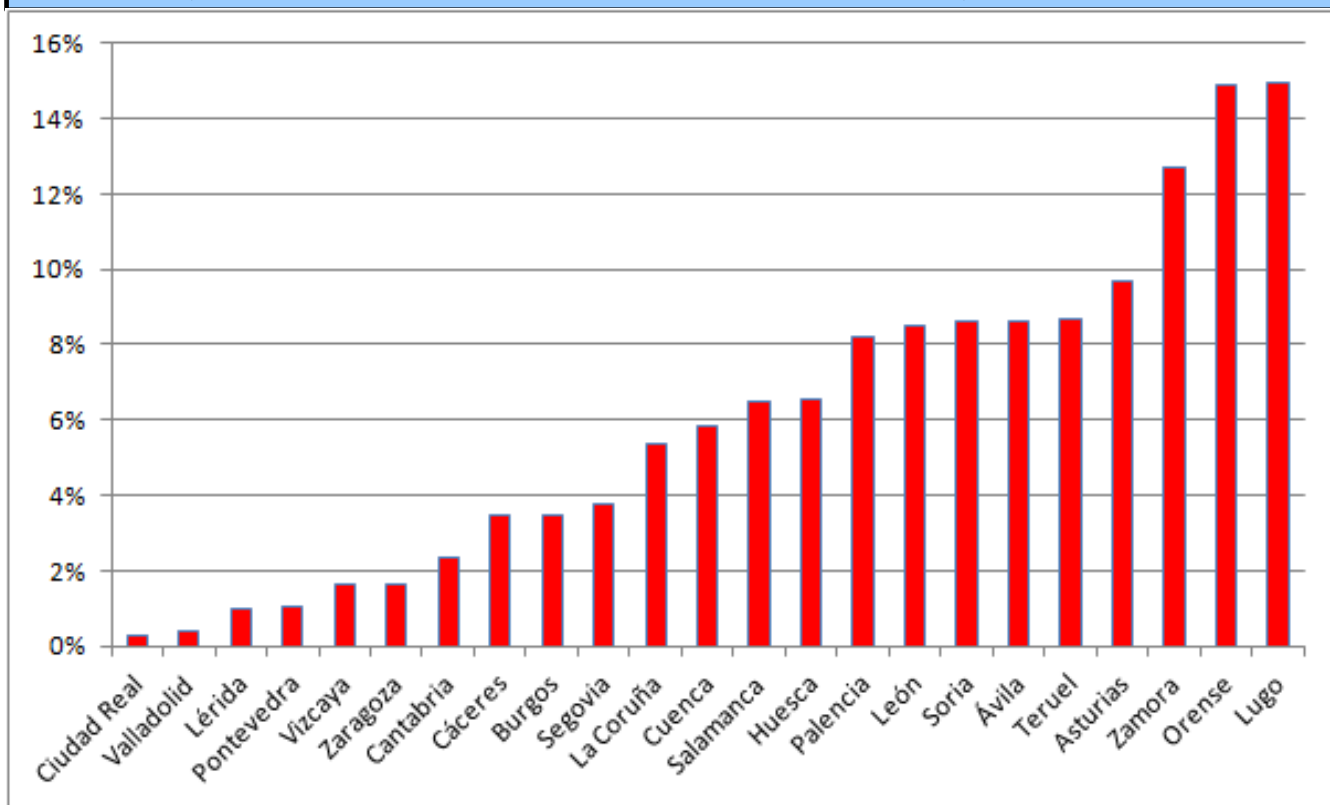
Para empeorar las cosas, las provincias con más emigración que inmigración de españoles tienen en general una tasa de fecundidad aún más baja que las que ganan población nacional, y en una gran parte de ellas muere más gente de la que nace. En concreto, la media entre 1994 y 2013 del indicador coyuntural de fecundidad en las 36 provincias con pérdida neta de población española por emigración fue de 1,10 hijos por mujer, frente a 1,33 de las otras 14 (un 20% más), según nuestras estimaciones⁴. Muy ligado con esto, y con el mayor

⁴ NB-4. Las medias 1994-2013 de hijos por mujer para ambos grupos de provincias se han calculado con ponderación de la tasa de fecundidad por provincias, según el número promedio de mujeres residentes

grado de envejecimiento de su población, en 21 de las provincias que han perdido población española por emigración, pese a la aportación positiva de los inmigrantes extranjeros en el balance entre nacimientos ⁵ y muertes (pocas, en razón de esa misma mayor juventud), también se ha perdido población en los últimos 20 años por haber superado en ellas los fallecimientos a los nacimientos. En cambio, esto sólo ha sucedido en 2 provincias (Vizcaya y Zaragoza) de las que albergan más población española que la que en ella ha nacido y sigue viva. En total, en esas 23 provincias, ha habido 556.000 defunciones más que nacimientos entre 1994 y 2013. Sin la aportación de los inmigrantes extranjeros, las cifras de provincias con más muertes que nacimientos, y de pérdidas de población por más fallecimientos que nacimientos, habrían sido sensiblemente superiores.

Exceso de muertes sobre nacimientos entre 1994 y 2013, en porcentaje de la población a 01-02-2014 de cada provincia en que esto se ha producido

Fuente: INE (Padrón Municipal y estadísticas de nacimientos y muertes), elaboración propia



en ellas con edades de 15 a 44 años -las cuales aportan más del 99,5% de todos los nacimientos- en el período 1994-2013.

⁵ NB-5. Los extranjeros residentes en España, en general, realizan una aportación netamente positiva entre nacimientos y muertes, ya que son más fecundos en media que los españoles, una mayor proporción de ellos está en edad fértil, y pocos de ellos, salvo que se trate de jubilados, sobrepasan los 60 años de edad, con lo que su tasa de mortalidad es muy reducida. A 1 de enero de 2014, en promedio, los extranjeros que viven en España eran 8 años más jóvenes que los españoles. Y mientras el 19,5% de los españoles tenían entonces 65 años o más, éste sólo era el caso del 6% de los extranjeros.

En la gráfica siguiente se observa que en algunas provincias, también muy castigadas por la emigración, la merma de población entre 1994 y 2013 por haber habido más fallecidos que bebés ha sido considerable. Las tres provincias en que este efecto es más apreciable, Lugo, Orense y Zamora, presentan las tasas más elevadas de envejecimiento de España –con una edad promedio de la población en torno a los 50 años, una cifra elevadísima. Recordemos que la edad promedio del pueblo español en 1976 era de 33 años-, y en ellas hay más de dos fallecimientos por cada nacimiento.

En resumen, la gran mayoría de las provincias españolas sufren un problema grave o gravísimo de despoblación por emigración, que es especialmente intenso en sus zonas rurales. Ese problema está amplificado por el llamado *invierno demográfico* (y lo amplifica a su vez), derivado a la falta de nacimientos, ya que, en conjunto y en general, las zonas en vías de despoblación quedan con una población mucho más envejecida que la del resto de España, registran una tasa de fecundidad apreciablemente inferior a la ya muy baja de las otras provincias, y en la mayoría de ellas no sólo se ha perdido población por emigración, sino también porque los fallecimientos han superado y superan a los nacimientos. Y la inmigración extranjera, aunque apreciable, es sensiblemente inferior en relación a la población de estas provincias en proceso de despoblación que a las del resto.

NB. Cuadro resumen elaborado con datos del INE (Padrón Municipal y PERE a 01-2014, series de natalidad y mortalidad)	Provincias que han perdido población por emigración neta de españoles (36 en total)	Provincias que han ganado población por inmigración neta de españoles (14 en total)
Nombre de las provincias, ordenadas de mayor a menor pérdida o ganancia neta de población española (en % de nacidos en ellas) por flujos migratorios de españoles	Soria, Cuenca, Zamora, Orense, Ávila, Teruel, Cáceres, Palencia; Segovia, Jaén, Lugo, Salamanca, León, Ciudad Real, Badajoz, Albacete, Burgos, Córdoba, Granada, La Coruña, Pontevedra, Huesca, Asturias, Almería, Huelva, La Rioja; Cantabria, S.C. Tenerife, Lérida, Murcia, Valladolid, Toledo, Sevilla, Guipúzcoa, Navarra	Tarragona, Álava, Baleares, Gerona, Alicante, Castellón, Madrid, Barcelona, Valencia, Guadalajara, Zaragoza, Las Palmas, Vizcaya, Málaga
Ganancia (+) o pérdida (-) media de españoles por emigración /inmigración en % de nacidos en ellas	-22%	+13%
% población extranjera de origen	9%	17%
Media edad residentes españoles (años) a 01-2014	46,1	41,6
Media 1994-2013 de hijos por mujer (ponderado por población de las provincias)	1,10	1,33
Núm. provincias con más muertes que nacimientos entre 1994 y 2013	23 de 36 (entre esas 23, en total, hubo 504.000 muertes más que nacimientos en el período)	2 de 14 (entre esas 2, en total, hubo 32.000 muertes más que nacimientos en el período)

2.- Una mayor natalidad para combatir la despoblación (rural o no)

La causa principal del problema de despoblación de la mayoría de las provincias y zonas rurales analizado en este documento radica, sin duda, en las menores oportunidades económicas en ellas frente a otros sitios de España o el extranjero. Pero una parte no mínima del problema deriva de la bajísima natalidad y mayor grado de envejecimiento de las tierras que sufren este fenómeno. Dar (buenos) consejos sobre cómo mejorar las perspectivas económicas estructurales de las provincias en proceso de despoblación, para con ello detener la sangría demográfica descrita, que no hayan sido ya propuestos por muchos otros y/o que sean eficaces, excede de la capacidad del autor de este documento y el propósito del mismo. Pero sí deseamos subrayar que una parte importante de la solución al problema de despoblación debería venir por la vía del incremento de la natalidad. Y ello, por varias razones:

1. Como se ha visto en las páginas anteriores, de haber sido más elevada la tasa de fecundidad en la España en vías de despoblación, su merma de población habría sido apreciablemente menor. Y no parece casual que en las mismas provincias en que se pierde tanta población por emigración de españoles, las tasas de fecundidad sean claramente inferiores a las del resto.
2. Las provincias y zonas geográficas con despoblación de españoles, de forma mayoritaria, registran ya, de forma estructural, una pérdida vegetativa de población autóctona, migraciones aparte, por haber en ellas más fallecimientos que nacimientos, algo que está a punto de pasar en toda España (sucederá probablemente a partir de 2016, según el INE, si es que no ocurre desde 2015), y que ya ocurre desde hace años para el conjunto del pueblo español, aunque hasta ahora haya podido ser compensado con la aportación en nacimientos de los inmigrantes extranjeros. Esta pérdida vegetativa de población tiende a incrementarse cada año en el futuro en toda España si no aumenta la tasa de natalidad, ya que, tras un tercio de siglo con una natalidad inferior a la de reemplazo (2,1 hijos por mujer), cada año hay ya menos mujeres en edad fértil que el anterior. Y el número de fallecimientos al año tiende a crecer al aumentar el número de españoles con edad avanzada, algo aún más acusado en % en las provincias despobladas, que están más envejecidas.
3. Desde hace algunos años y cada vez más -crisis económicas puntuales aparte-, es más probable que haya pérdidas de población autóctona por el desfase entre nacimientos y muertes que por emigración, porque que cada año, ya de manera mecánica, en toda España, y más aún en los lugares más envejecidos y con peor natalidad, la población en edad activa disminuye, al ser mayor la suma de los que se jubilan y los que perecen en edades activas (57.000 en 2013) que el total de jóvenes que ingresan en ellas⁶. Como al

⁶ En los próximos años, flujos migratorios aparte, y pese al retraso progresivo de la edad de jubilación actualmente en marcha, España perderá por estas razones unas 100.000 personas en edad laboral cada año. Esto, a corto plazo, ayudará a reducir nuestras elevadas tasas de desempleo, pero a la larga, previsiblemente, acabará generando el problema contrario: una escasez crónica de mano de obra, por la

mismo tiempo el déficit de nacimientos de españoles respecto a los fallecimientos tiende a crecer cada año, y se perderá cada año mano de obra por evolución demográfica vegetativa, cabe prever que, con carácter general la despoblación futura sea causada (mucho más) por menos nacimientos y más fallecimientos, que por emigración.

Fuente: Elaboración propia con datos del INE de 2013 de nacimientos, defunciones y población (españoles y extranjeros)	Nacimientos menos muertes por 1.000 habitantes total	Nacimientos menos muertes por 1.000 hab. españoles	Fuente: Elaboración propia con datos del INE de 2013 de nacimientos, muertes y población, españoles y extranjeros	Nacimientos menos muertes por 1.000 habitantes total	Nacimientos menos muertes por 1.000 hab. españoles
Zamora	-8,7	-9,6	La Rioja	0,1	-2,4
Lugo	-8,3	-9,2	Lérida	0,1	-3,2
Orense	-8,3	-9,1	Albacete	0,2	-1,0
León	-5,8	-6,7	Santa Cruz de Tenerife	0,5	0,0
Asturias	-5,7	-6,5	Alicante	0,7	-0,1
Ávila	-5,4	-6,9	Valencia	0,7	-0,7
Palencia	-5,2	-6,1	Castellón	0,9	-1,5
Salamanca	-4,4	-5,1	Granada	0,9	0,0
Soria	-4,3	-6,3	Navarra	1,2	-0,5
Cuenca	-4,1	-6,6	Tarragona	1,4	-1,2
Teruel	-4,0	-6,8	Barcelona	1,4	-0,9
Cáceres	-3,7	-4,4	Álava	1,6	-0,3
La Coruña	-3,3	-3,8	Palmas, Las	1,6	0,6
Segovia	-3,1	-5,2	Huelva	1,7	0,5
Huesca	-2,3	-4,7	Toledo	1,8	0,2
Burgos	-2,1	-3,7	Cádiz	1,9	1,5
Pontevedra	-1,5	-2,0	Gerona	2,3	-1,1
Cantabria	-1,3	-2,2	Málaga	2,4	1,5
Jaén	-1,0	-1,6	Baleares	2,6	0,5
Badajoz	-1,0	-1,4	Sevilla	2,8	2,3
Vizcaya	-0,9	-2,1	Guadalajara	3,0	0,9
Ciudad Real	-0,8	-2,1	Madrid	3,6	1,6
Zaragoza	-0,6	-2,7	Murcia	4,1	2,2
Valladolid	-0,5	-1,4	Almería	4,4	1,7
Guipúzcoa	-0,2	-1,4	Ceuta	6,6	4,6
Córdoba	0,0	-0,5	Melilla	12,5	6,3
Total España	0,8	-0,8	Total España	0,8	-0,8

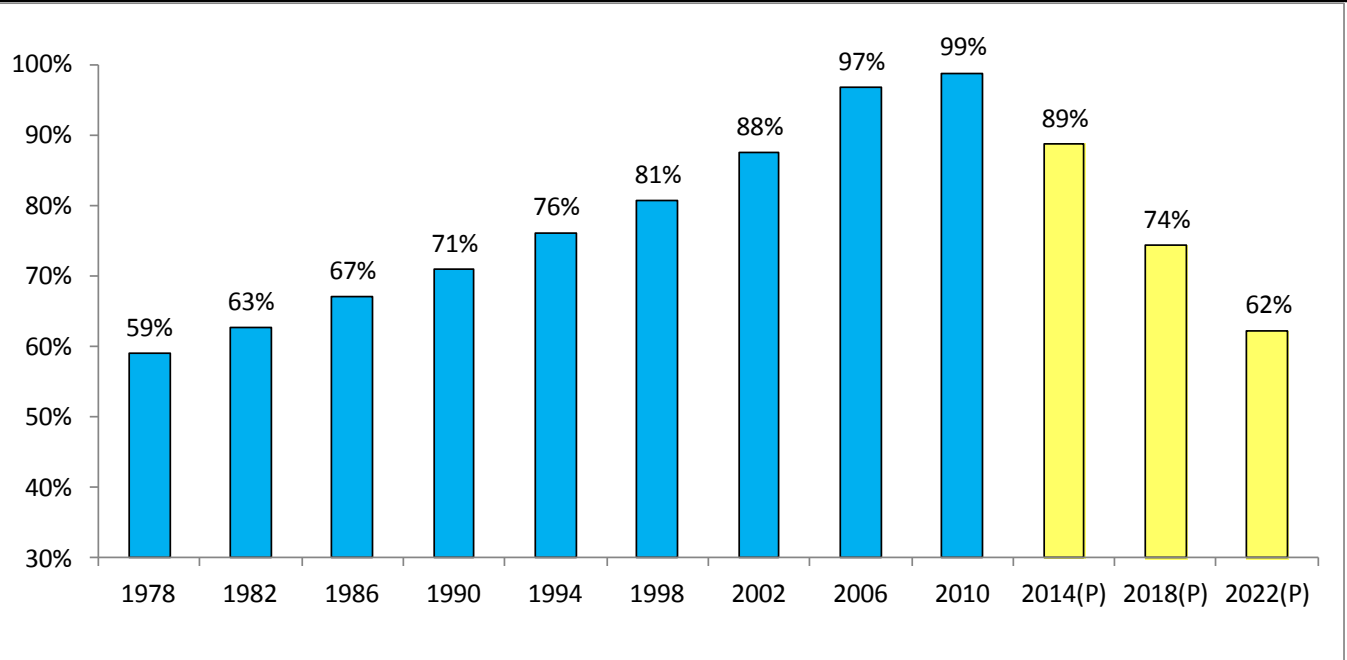
NB. Las cifras de nacimientos de "españoles" se han calculado restando los nacimientos de madre extranjera de los totales. Ni en nacimientos, ni en fallecimientos, cuentan aquí como "extranjeros" aquellos que, siéndolo de origen, han adquirido doble nacionalidad (más de una cuarta parte de los foráneos de origen empadronados en España a enero de 2014). De hacerse este mismo cálculo sólo para personas nacidas en España, los números rojos serían aún más generalizados y abultados.

4. A las zonas con mayor despoblación, especialmente, les sería de gran beneficio el efecto rejuvenecedor que produciría un mayor número de nacimientos, ya que figuran entre las más envejecidas de España. Y algunas de ellas, lamentablemente, también son de las más avejentadas de Europa y del mundo, como es el caso de las provincias de Orense, Lugo, Zamora, León, Asturias, Soria o Palencia. En palabras del economista Juan Velarde Fuertes, premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales y Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, "¿qué futuro tiene un país de viejos?"

evolución demográfica vegetativa, algo que ya es el caso de países como Alemania. Y con ello, una menor propensión a emigrar de la población autóctona.

Población residente en España de 25 a 40 años en relación a la de 2008

Fuente: INE, elaboración propia.



• Este segmento de la población, vital para el consumo y la productividad, siempre impulsó la economía, por su número creciente. Ahora, por primera vez, la frenará. Por evolución demográfica vegetativa, y en ausencia de flujos migratorios netos -positivos o negativos-, su tamaño se reducirá en un 40% en sólo 15 años, entre 2008 y 2023.

5. A la inmigración extranjera, valioso paliativo al problema demográfico descrito, aparte de los retos que plantea su plena integración socioeconómica, es arriesgado confiarle enteramente la solución al problema de la despoblación rural (o no), por varias razones:
 - a. A las zonas de España en vías de despoblación, más envejecidas y por ende con una economía en general menos dinámica, les resulta menos fácil que al resto del país atraer inmigrantes extranjeros, como se aprecia en los números comentados anteriormente (9% de población extranjera en promedio en las provincias más despobladas de españoles, por 17% las otras, a comienzos de 2014).
 - b. La inmigración extranjera, salvo cuando lleva muchos años de arraigo en un país, es, lógicamente, una población menos estable, más propensa a irse cuando las cosas no van bien, por sus raíces personales externas, como en el caso de que sufran con mayor intensidad que la población autóctona las dificultades económicas. Esto ha sucedido en España con la crisis económica que comenzó en 2008, que ha propiciado la emigración neta de centenares de miles de personas jóvenes y de mediana edad, las cuales, en su gran mayoría eran de raíces extranjeras. Los inmigrantes extranjeros, en estos últimos años en España, han sufrido y sufren tasas de desempleo sensiblemente más elevadas que los

españoles autóctonos.

- c. La propensión a emigrar a países como el nuestro, desde las zonas geográficas de las que muy mayoritariamente vinieron los inmigrantes en el boom migratorio previo a la crisis económica (Iberoamérica, Europa del Este y el Norte de África), estructuralmente, tiende a disminuir, al desarrollarse sus economías, y al haber caído también en esas zonas del mundo de forma drástica la natalidad, con lo que, en pocos años, desaparecerá su tradicional presión demográfica interna debida al crecimiento rápido de la población (el cual ya es negativo desde hace años en Europa del Este).

Por todo lo anterior, sería especialmente conveniente que mejorase la natalidad en la España con mayor riesgo de despoblación, como parte de cualquier estrategia ante su declive demográfico, tanto por su problema específico en este sentido, como porque un mayor número de nacimientos -o al menos, que no sigan reduciéndose- es algo necesario para toda España. Ahora bien, ¿cómo lograrlo?

3.- Qué hacer para que en España repunte la natalidad

¿Cómo lograr que la gente tenga más hijos, dejando atrás el llamado “invierno demográfico”? En realidad, nadie lo sabe con certeza. En ningún país con baja natalidad se ha conseguido que los nacimientos repunten de forma sostenida lo suficiente para llegar a la tasa de reemplazo de la población (2,1 hijos por mujer), aunque algunos, como Francia o Suecia, cuyas autoridades llevan muchos años fomentando la natalidad, se han acercado bastante a ello. Pero algunas cosas sí parecen claras, y vamos a exponerlas a continuación.

3.1.- Sensibilizar a la población y los líderes sociales

Difícilmente aumentará la natalidad **sin lograrse primero una concienciación generalizada**, en todos los ámbitos sociales, no sólo del **gravísimo problema social / colectivo** que genera la falta de niños en España y otros países, sino también del daño personal de no tenerlos, siendo como son un elemento que completa una vida humana, y que una madurez y vejez sin hijos y nietos que te den cariño y cuidados -como la que le espera, con las actuales tasas de natalidad a gran parte de los españoles⁷-, parece mucho peor que otra repleta de descendientes que te quieran. Y, muy importante, sin recuperarse de forma generalizada las ganas de criar pequeñuelos, latentes en casi todos, por ser innatas, pero adormecidas en mucha gente hoy día. Sin una sensibilización y cambio de valores en tal sentido, no se tomarán medidas eficaces

⁷ Según estimaciones del autor de esta nota, con las actuales pautas de natalidad, alrededor de la mitad de los jóvenes españoles de nuestro tiempo, de mayores, no tendrían ni siquiera un nieto. Y los parientes laterales (hermanos, tíos, sobrinos, primos) tenderían a desaparecer en sociedades de hijos únicos, algo de lo que en media, con menos de 1,3 hijos por mujer, estamos cerca. ¡Qué pena!

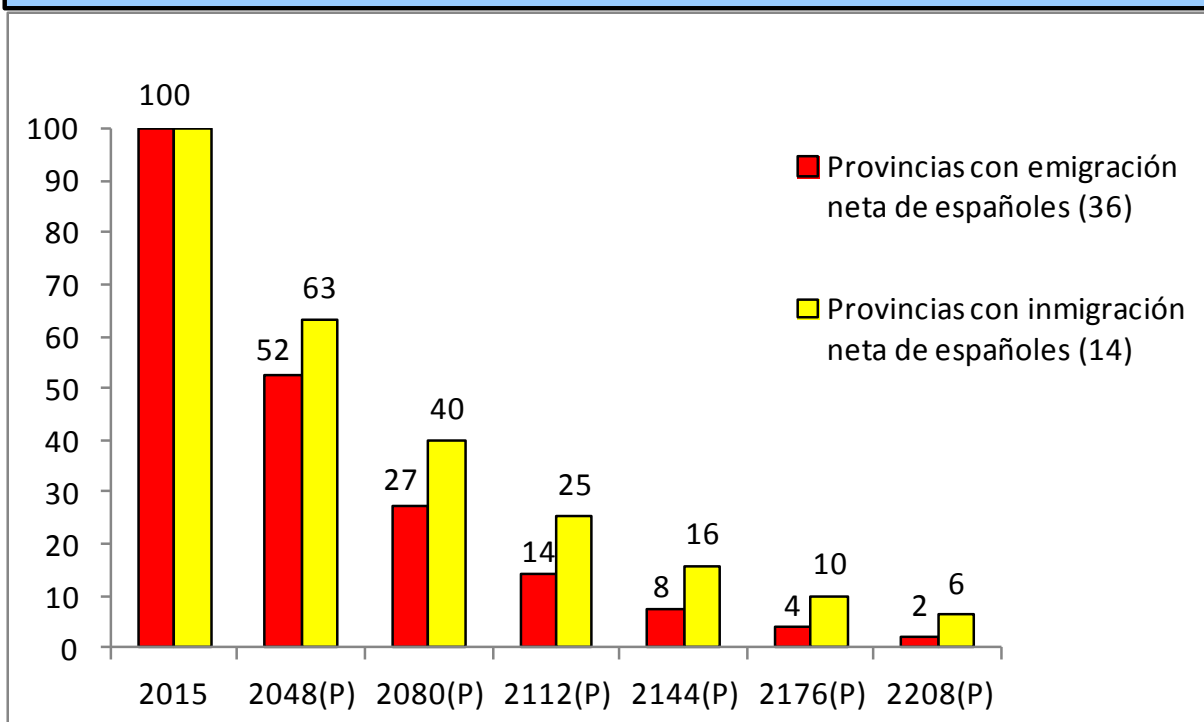
pro-natalidad, que necesariamente deberán favorecer a los que tengan niños, ni se creará un clima social generalizado de apoyo a la maternidad, ni nacerán más niños.

3.2.- Dar al problema la (alta y estratégica) prioridad que merece

El problema demográfico por falta de nacimientos es tan profundo que ameritaría la elaboración y puesta en marcha de **planes estratégicos demográficos**, centrados en el fomento de la natalidad y la adaptación a una sociedad más envejecida, en todos los ámbitos político-geográficos (nacional, por CCAA, provinciales, municipales, etc.), cuya ejecución sea una de las primera prioridades de las diversas AAPP, así como de la sociedad civil, pues el problema es demasiado amplio, complejo y grave como para dejarlo sólo en manos de los gestores de la cosa pública. El gráfico siguiente, que muestra cómo se reduciría el número de habitantes jóvenes y de mediana edad (y con unas décadas de retraso, el conjunto de la población), de mantenerse la tasa de fecundidad como en la actualidad y en ausencia de nueva inmigración neta, ofrece cifras estremecedoras.

Evolución aprox. número habitantes de 15 a 44 años, con la fecundidad media de los últimos 20 años, respecto de las cifras de 2015 (base 100)

Fuente: INE, elaboración propia



3.3.- Estudiar en profundidad el problema y las posibles soluciones, con rigor y sin prejuicios partidistas/ideológicos/religiosos

Decía Abraham Lincoln que si le dieran ocho horas para talar un árbol, emplearía seis en afilar el hacha, y las dos restantes en talarlo. Pues bien, **la baja natalidad es parte nuclear, no accesoria, del actual modelo de sociedad.** No es algo que se arregle con parches o medidas aisladas, y mucho menos si se basan en estereotipos con poco fundamento, y no en datos objetivos y conclusiones científicas. Sus causas no son superficiales. Están profundamente arraigadas en el actual modelo social-económico-político. Y cambiar las cosas para que en España nazcan de nuevo, al menos, 2,1 hijos por mujer, no se podrá lograr sin “afilar primero bien el hacha” para poder actuar con eficacia. Por ello, es preciso estudiar y abordar el problema demográfico con el rigor, la profundidad, la seriedad, la prioridad y los recursos que amerita, y no desde el prejuicio, lo facilón, lo políticamente correcto o el extremismo. **Tenemos demasiado en juego en el empeño** como para no proceder así: ¡nuestro **bienestar a la corta, y la supervivencia a la larga!**

3.4.- Compensar a los padres por una parte significativa del coste de criar hijos

La crianza de los hijos, muy beneficiosa y necesaria para nuestro envejecido país, supone para los padres, además de esfuerzos y pérdidas de libertad, un gran coste económico, que estimamos entre 50.000 y 300.000 euros por cada hijo desde que nace hasta su emancipación, según familias, clases sociales y la edad de salida del hogar paterno. Es de justicia y de lógica, y algo o mucho incentivaría la natalidad, el que los padres recuperasen gran parte de ese gasto, en función de su número de hijos, por la vía de desgravaciones fiscales –actualmente hay algunas, pero son muy insuficientes-, incrementos en pensiones, reducciones en las cotizaciones a la Seguridad Social, etc.

3.5.- Apoyar a las madres trabajadoras, pero también al resto de las madres

Las **madres que trabajan fuera del hogar, y las que deciden apartarse** por unos años del mundo laboral para criar a sus hijos pequeños, merecen **una especial compensación / atención** por parte del Estado, para que no paguen un alto coste por su maternidad en empleabilidad y carrera profesional, o ya de mayores, en menores pensiones de jubilación, respectivamente. Por esta razón, convendría dar fuertes descuentos en las cotizaciones a la Seguridad Social a las madres trabajadoras, ligados a su número de hijos. Y en el caso de las mujeres que “vuelvan a casa” para cuidar a sus hijos pequeños (hasta los 3 ó 4 años, por ejemplo), el Estado debería cubrir sus cotizaciones sociales a efectos de pensiones.

Las **mujeres que no trabajan fuera del hogar**, minoritarias pero aún relativamente numerosas, son **más fecundas** que el resto, y aportan en total casi una cuarta parte de los (pocos) niños nacidos en España. Por ello, las **compensaciones e incentivos a la maternidad no deben**

ceñirse sólo a mujeres que trabajen fuera del hogar, tanto por no discriminar a las que no lo hagan, como por la muy valiosa aportación de estas últimas a las cifras globales de nacimientos.

3.6.- Políticas pro-natalidad con foco mayoritario en las madres, pero no exclusivo

Los varones cuentan mucho en la decisión de tener niños o no, y aportan gran parte del esfuerzo y dinero para su crianza. Por tanto, no se les puede ni debe dejar de lado en los incentivos / compensaciones a la natalidad, ni cabe menospreciar su papel como padres, aunque lógicamente esos incentivos deban ser **mayores para las mamás** que para los papás.

3.7.- Tener más jóvenes el primer hijo

Finalmente, y muy importante, **tener los hijos antes en la vida** ayudaría a que se tuvieran más. En 1977, las españolas tenían su primer hijo a los 25 años en media, porque para ellas (y ellos) tener descendencia era algo prioritario en la vida. Ahora, lo tienen a los 31 años. Por esta causa –la edad-, cuando por fin se ponen a ello, muchos españoles no pueden tener hijos, o bien acaban teniendo menos de los que a priori habrían deseado. Así pues, convendría informar/concienciar a los jóvenes de que no pospongan demasiado en la vida el tener hijos, pues si lo hacen, muchos de ellos lo acabarán lamentando cuando por fin quieran tenerlos, ya que no podrán lograrlo, por ser demasiado mayores, como les pasa desde hace varios lustros a muchos compatriotas. Con este mismo fin, además de la concienciación, probablemente convendría acortar algo el larguísimo ciclo educativo hasta comenzar la vida laboral. Por cierto, hasta hace no muchos años, se ingresaba en la universidad con 17 años. Ahora, con 18. ¿Llegan mejor preparados los jóvenes a la universidad? ¿Vale la pena este año extra preuniversitario?

* * * * *

NB. Este documento ha sido elaborado por Alejandro Macarrón Larumbe, Director de la Fundación Renacimiento demográfico (www.renacimiento-demografico.org), una entidad sin ánimo de lucro ni adscripción partidista, religiosa, ideológica o empresarial, cuyo fin es estudiar los problemas derivados de la baja natalidad y el envejecimiento de la sociedad, y sus posibles soluciones, y sensibilizar sobre este asunto a la población en general, autoridades políticas, profesionales de la comunicación y otras personas socialmente influyentes. Tanto el autor como la Fundación están a disposición de quien desee profundizar en el asunto de que trata este documento, o de otros relacionados con los problemas demográficos y de natalidad.